

Una izquierda nada nueva

## LO QUE HA UNIDO EL PCE

¿Qué izquierda se ha unido en "Izquierda unida" y qué puede esperarse de la coalición? Aunque faltan aún datos definitivos, podemos hacer ya un primer análisis de este nuevo intento del PCE de superar su crisis.

A falta de algunos datos importantes (versión definitiva del programa, listas...) y salvo sorpresas de última hora, puede decirse que "Izquierda unida" ha adquirido su forma definitiva. Las características más evidentes de la coalición son: representar a gran parte de lo que podemos llamar la "derecha", o el "ala reformista", del movimiento antiotan; la hegemonía completa del PCE en su interior; la participación sólo de otra fuerza política significativa, el PCPE, pero en una posición vergonzante que hace prever graves problemas en este partido; en fin, el porvenir "estratégico" de la coalición más allá de las elecciones queda determinado totalmente por el resultado electoral y es, en todo caso, bastante dudoso a medio plazo.

### Qué hacer con el "NO" del 12-M

Para comprender las características con que ha nacido IU hay que remontarse a la campaña antiotan, en su parte final, la propiamente electoral, y al resultado mismo del referéndum. En este período se creó una coyuntura favorable para la política del PCE y éste ha sabido aprovecharla, tomando la iniciativa en el terreno electoral. Podemos resumir así las características principales de esa situación:

En primer lugar, tras varios intentos fallidos, el PCE consiguió hacerse un hueco en el movimiento antiotan por medio de las "plataformas". Sin duda, un amplio sector de vanguardia del movimiento comprendió el carácter divisor, manipulador y electoralista del montaje, que, por otra parte, tuvo una implantación desigual. Pero la gran presión unitaria existente, empujada por el deseo y la posibilidad de ganar, el acuerdo político de todo el movimiento en la cuestión central: el NO a la OTAN y una táctica cuidadosa del PCE, evitando enfrentamientos claros con la CEOP, consiguieron que las "Plataformas" se hicieran con un espacio real en la campaña, multiplicado por los medios de comunicación, que la potenciaron artificialmente de una manera descarada frente a los portavoces elegidos por el movimiento pacifista.

### Fuertes, pero derrotados

En segundo lugar, en el 12-M se comprobó la existencia de una fuerza social de masas, situada claramente a la izquierda del PSOE. Es normal y positivo que, a partir de ello, apareciera una aspiración de sectores muy amplios del movimiento de avanzar hacia una alternativa política al PSOE. Pero la experiencia de la lucha antiotan no permitía una clarificación suficiente sobre las condiciones políticas y organi-

zativas que esta "alternativa" debía cumplir para constituir una verdadera respuesta de izquierda consecuente y eficaz al PSOE. O dicho de otra manera, la batalla política de fondo, decisiva, entre quienes quieren construir una "izquierda del sistema" y quienes queremos construir una "izquierda contra el sistema", ni había sido clara, ni por supuesto se había resuelto en la campaña del referéndum.

En tercer lugar, el resultado del referéndum había sido una derrota del "NO", con todos los matices y condiciones que hemos desarrollado en otros textos. Lógicamente este resultado no produjo una radicalización política, ni un vuelco popular a la acción de masas, ni un debilitamiento político del sistema (estos hubieran sido los efectos de una victoria del "NO", que hubieran creado condiciones favorables a la iniciativa de los sectores más radicales y combativos en la situación post-referéndum). Aún manteniéndose la moral y la voluntad de seguir en la acción, se creaba una situación política más favorable al sector reformista del movimiento.

En fin, en cuarto lugar, la convocatoria de elecciones anticipadas reforzaba más aún esta tendencia. En las elecciones, las relaciones de fuerzas que cuentan son las de los aparatos políticos, y no las que se basan en las movilizaciones de masas. Además, el terreno electoral es, en todos los sentidos, desfavorable para los revolucionarios. Las elecciones anticipadas situaban el problema de la "alternativa" en el terreno electoral e inmediato que es, también, el terreno más favorable para que el PCE tratara de beneficiarse del "NO" a la OTAN.

### La apuesta del PCE

El PCE se puso a la tarea de conseguir este objetivo utilizando dos instrumentos: organizar a

la derecha del movimiento antiotan y reconstruir a la "familia PC" bajo su dirección. Por supuesto, los discursos hablan de otras cosas: "Nueva izquierda", "nueva forma de hacer política", "identificación con la rebeldía que existe en la sociedad", o incluso, con una considerable desvergüenza, anuncian un nuevo "Mayo del 68", a partir de estas experiencias. Pero no hay que prestar mucha atención a los discursos de gentes que, por ejemplo, se han atrevido a presentar al movimiento antiotan como una prueba de la "justeza" de la política de "convergencia"; cualquiera que haya vivido directamente el desembarco tardío y divisor del PCE en el movimiento, puede juzgar la manipulación de la realidad que encierran estas palabras.

Lo que importa son los hechos y los hechos más importantes son dos. El primero, la constitución de la "Plataforma Cívica", cuya misión es ser un instrumento dócil en manos del PCE para servir de referencia política a los sectores más moderados del movimiento antiotan, no para dar una alternativa al PSOE, sino sobre todo para competir con los diversos organismos de movilización de masas influidos por la izquierda radical.

El segundo y fundamental instrumento es IU. Los datos que saltan más a la vista de esta coalición son su composición política y su programa, aunque en ambos terrenos pueda aún haber variaciones de última hora. Con la excepción del PCPE, que merece un capítulo aparte, el PCE ha elegido sus aliados con el criterio de la docilidad: se trata de organizaciones y personajes subalternos por definición, que no tienen ninguna posibilidad de acción política fuera del manto protector del PCE.

¿Qué relación con los "movimientos sociales", qué "nueva forma de hacer política", qué "rebeldía", qué "izquierda", en fin, representan los Tamames,



Alonso Puerta, Miralles, el Partido Carlista, "Izquierda Republicana",... por no hablar de ese extraño producto que se llama "Partido Humanista"? No puede tomarse en serio que con semejantes miembros se pretenda reconstruir el "tejido social" de la izquierda.

Y por lo que conocemos hasta ahora, el programa está a la altura de la composición política. El derechismo extremo del PSOE deja un espacio inmenso para proponer un programa que esté a su izquierda y sea a la vez cuidadosamente reformista. Andreu Claret ha escrito en "Diario 16" que lo fundamental del programa de IU podría escribirse con las "promesas incumplidas" del programa del PSOE en el 82. Es cierto que así puede conseguirse un eco electoral, pero esto es completamente inútil para impulsar la acción de masas que es la condición determinante para esa recomposición del "tejido social" de la izquierda. Analizaremos con detalle el programa definitivo de IU cuando sea dado a conocer. Pero la versión inicial que publica "Mundo Obrero" n.º 383, da ya una idea de lo que se pretende: por ejemplo, se defiende la "desmilitarización de la policía", pero ni se menciona la lucha contra la tortura; el desarrollo de los estatutos "hasta lo que prevé la Constitución" es la respuesta a la opresión nacional; se habla de "programas de empleo", pero ni se rozan los intereses capitalistas fundamentales; incluso se han olvidado del derecho al

aborto... Es posible que en el curso de la campaña este programa tome versiones más a la izquierda. Pero no encontraremos en él los objetivos centrales económicos y políticos capaces de permitir el desarrollo de la movilización y organización de masas y de su capacidad de resistencia y de rebeldía.

La posición de los revolucionarios frente a IU no tiene dudas: un firme rechazo político y una desconfianza radical. Esa izquierda unida o sin unir no tiene capacidad de responder a la difícil situación que se abrirá el 23 de junio, como ha sido incapaz de dar una respuesta de izquierda a cada coyuntura de las que hemos vivido desde 1977.

Lo que tenemos que evitar es que este rechazo incluya una especie de "autosatisfacción", como si pensáramos que los revolucionarios tenemos ya resueltos los problemas que no encuentran respuesta, o la encuentran falsificada, en IU, y sólo nos quedará esperar que pase ante nuestra puerta el cadáver de la coalición. Pensando así nos engañaríamos a nosotros mismos. Hay mucho trabajo por delante, de reflexión y de acción, si queremos evitar que un fracaso de IU sólo sirva para destruir a sectores del movimiento, o un éxito temporal de la coalición, que no puede descartarse, nos coja sin la necesaria capacidad de reacción y de iniciativa en nuestro terreno: la acción.

M. Romero

## ¿Qué hace el PCPE en un sitio como este?

Viendo los esfuerzos de los dirigentes del PCPE para salir en las fotos de la dirección de IU, buscando un hueco entre la multitud, al lado por ejemplo del representante del Partido Humanista, es inevitable recordar algunas reuniones, hace unos meses, con esos mismos dirigentes del PCPE. En ella nos contaban sus proyectos de "destrucción" del eurocomunismo, en los cuales las elecciones generales iban a ocupar un importante lugar. Pero los tiempos cambian. Es posible que las elecciones destruyan algo en la "familia PC", pero no está nada claro quien será el destruido.

"Nuevo Rumbo" presenta la entrada del PCPE en IU como "Un logro de la coherencia política de nuestro partido". ¿Habrá algún militante del PCPE que se lo crea? ¿Si la entrada en IU en Madrid es una prueba de coherencia, la no entrada en Catalunya, qué es? Porque exactamente los mismos desacuerdos programáticos y de listas que han impedido el acuerdo en Catalunya existen en

Madrid. ¿O es que la plataforma central de IU va a incluir la defensa del derecho a la autodeterminación o la utilización del presupuesto militar para crear puestos de trabajo o la nacionalización de la banca, o el rechazo a la entrada en el Mercado Común? ¿O es que IU va a colocar en algún sitio a dirigentes del PCPE en "puestos seguros" para llegar al Parlamento? Y aún en ese supuesto, ¿no era Ignacio Gallego el que hace unas pocas semanas, en el Club Siglo XXI, denunciaba el "electoralismo" en nombre de la coherencia política marxista-leninista?

Siempre hemos respetado el potencial combativo presente en los militantes del PCPE, aunque nunca hemos creído ni en su coherencia, ni en su firmeza como partido revolucionario. Pero francamente no creíamos que llegaran tan lejos, ni tan pronto en la adaptación a ese PCE, que era hasta hace muy poco el enemigo a batir. Volveremos sobre este asunto.

